

El último capítulo se centra en *El sistema socioecológico: crisis ambiental y alternativas*, con especial atención a conceptos tan necesarios en la práctica y la explicación geográfica como son el espacio de los riesgos, la vulnerabilidad social, la resiliencia, la justicia ambiental, la neoruralidad o la soberanía alimentaria y energética.

Una amplia y variada bibliografía cierra esta obra que nos aproxima, con sentido científico, amenidad y compromiso, a los problemas y desafíos del mundo actual, a los fenómenos y procesos que organizan el territorio y explican sus tensiones y fortalezas, poniendo el acento en los avances que permiten vislumbrar un mundo más justo y mejor para todos. Una lectura, en suma, muy recomendable y de consulta imprescindible para poner orden en el magma de términos y de ideas que nos envuelven, y en ocasiones nos confunden.

Paz Benito del Pozo
Departamento de Geografía y Geología
Universidad de León



Adam A. SCAIFE, Cristina RODRÍGUEZ FISCHER (rec.), Jeroni LORENTE CASTELLÓ (rev.), Antonio DÍAZ PÉREZ (tr.) (2016): 50 lecciones breves de meteorología: acontecimientos y fenómenos. Art Blume, S.L., Barcelona. 160 páginas. ISBN. 978-84-9801-904-9.

Los geógrafos físicos en particular, como lo es el que suscribe, y los naturalistas en general debemos agradecer a la Editorial Blume por las obras de aspectos ecológicos que publicó en los años ochenta y principios de los noventa del pasado siglo XX. Solían ser obras de divulgación, pero en el nivel alto de este tipo de trabajos en cuanto a los conocimientos requeridos y referidos; es decir, se dirigían a un público lector ilustrado con formación universitaria, aunque no de alta especialización. Sin embargo, el libro que ahora reseño, pretende o parece estar dirigido a un público muy amplio que casi empezara a interesarse por la Meteorología y el Cambio Climático. Este objetivo de divulgación tan básica lo cumple a medias tan solo y con insuficiencias demasiado notorias en algu-

nos aspectos. No obstante, el libro permite al lector consolidar fundamentos de Climatología y avanzar en algo tan importante como poco enseñado: el estudio geográfico del clima.

La obra está bien presentada formalmente en cuanto a la calidad del papel y la encuadernación sólida con “pastas duras”, de modo que es buena la relación de calidad de presentación material con el precio. También me parece muy correcto el planteamiento de estructura organizativa de una obra colectiva, en la que el meteorólogo Adam S. Scaife es el editor y autor principal, al que se suman otros siete expertos, de los que uno de estos (Leon Clifford) es el autor único de los varios glosarios intercalados a lo largo de toda la obra. Excepto uno de los autores, todos los demás son meteorólogos británicos con curriculum universitario e investigador brillante, lo que es de agradecer junto con el prestigio sobresaliente que, desde principios del siglo XX, tienen los servicios británicos de Meteorología. Esta cualificación profesional está unida a una estructura organizativa temática que parece muy adecuada para la divulgación científica. La obra consta de siete partes o capítulos con los títulos temáticos adecuados: “los elementos”, “la atmósfera global”, “el sol”, “la observación y predicción meteorológicas”, “¿se puede cambiar el tiempo?”, “los ciclos del tiempo” y “los fenómenos atmosféricos extremos”. A esto se añaden, al final de la obra, dos páginas con una relación y selección de libros, publicaciones periódicas y monográficas, páginas web y textos en internet, destacando la valía de este último apartado y lamentando que todo esté en lengua inglesa.

A su vez, cada parte o capítulo consta de una organización común con evidente buena voluntad de didáctica divulgativa, pues consta cada uno de los siguientes apartados: un glosario inicial, entre cuatro y trece módulos de una página cada uno (en total cincuenta) y una breve biografía profesional (en dos páginas cada una) de una personalidad destacada de la Meteorología. El papel central del contenido científico-divulgativo le corresponde a los citados módulos, que siempre llevan por subtítulo la expresión “meteorología en 30 segundos”, en el lado izquierdo dos breves apartados denominados “brisa en 3 segundos” y “chubasco en 3 minutos”; y en el lado derecho cuatro apartados: temas relacionados, mini-biografía, autor del texto y un párrafo resaltado (en letra negrita y cursiva) que resume el contenido científico del módulo. El esfuerzo de comprensión didáctica es, pues, muy notorio y además intenta armonizarse con esta época actual de redes sociales por internet, pues los citados apartados laterales se asemejan mucho a “tuits”. Asimismo, son de agradecer las anécdotas en hechos históricos significativos vinculadas a los efectos meteorológicos en diversas épocas, así como la preocupación por el supuesto Cambio Climático Global y la contaminación. También merecen destacarse las aclaraciones de algunos módulos dedicados a

las diversas oscilaciones marinas: NAO (Oscilación del Atlántico Norte), AMO (Oscilación Multidecadal del Atlántico), etc.

Sin embargo, hay problemas y desaciertos que configuran una valoración negativa parcial de este libro divulgativo. Uno de éstos, que no es el más importante, es el habitual en las traducciones de las editoriales en España y que se debe a malas traducciones a la lengua castellana desde la inglesa. En este caso hay preposiciones y locuciones adverbiales de causalidad y de consecuencia que inducen a confusión sobre todo en los glosarios, de los que cabe destacar otros dos defectos: las definiciones casi siempre son excesivamente largas y algo confusas; y la repetición de algunos términos conceptuales dos veces y hasta tres con el mismo texto. Es el caso, por ejemplo, de la definición del término “estratosfera”: páginas 46, 106 y 142. También los textos centrales de los citados módulos casi siempre adolecen de claridad expositiva y de un mínimo aparato demostrativo científico con base empírica. Me refiero a que cabría haber incluido algunas ecuaciones simples de leyes físicas matematizadas con aplicación meteorológica: leyes de Wien, Torricelli, Bernouilli, fuerza de Coriolis, vorticidad, etc. Y esto habría dado solvencia científica a los textos sin menoscabo del carácter divulgativo de la obra.

No obstante, el mayor defecto, en mi opinión, no son los ya citados, sino la pérdida de mucho espacio y de riqueza científica y didáctica a lo largo de casi todas las cincuenta páginas de fotografías y gráficos que acompañan a cada uno de los cincuenta módulos que configuran la parte central de la obra. Son, en efecto, representaciones gráficas casi siempre inexpresivas y nunca con un texto explicativo o una relación expresada con los temas meteorológicos adyacentes de cada módulo. Un despilfarro de recursos y una lástima que me hace recordar que la divulgación científica fue mucho más satisfactoriamente resuelta en la “Colección Salvat Grandes Temas” publicada en los años setenta y ochenta del pasado siglo XX. En suma, en este caso sí cabe afirmar con rotundidad el dicho manido de que “tiempos pasados fueron mejores”.

Guillermo Calonge Cano.
Departamento de Geografía
Universidad de Valladolid